

La mayor parte de los indicadores publicados en las últimas semanas apuntan a que la recuperación de la economía mexicana sigue en marcha y que, por lo tanto, el crecimiento del PIB durante el presente año podría superar el 4%. La inversión fija bruta real en maquinaria y equipo ha presentado una expansión vigorosa durante los primeros siete meses del año, ubicándose en julio 10.1% por encima de la correspondiente al mismo mes de 2003. Además, esta situación seguramente se extendió a agosto en vista del desempeño que tuvieron las importaciones de bienes de capital en ese mes, con un crecimiento anual de 16.9% en términos de dólares. Mientras tanto, en otros rubros de la inversión las perspectivas parecen favorables. La desaceleración reciente de la industria de la construcción podría revertirse en breve, gracias a los excedentes de ingresos petroleros que han sido asignados para proyectos de infraestructura de las entidades federativas. Por otra parte, después de una breve pausa, el crecimiento elevado de las exportaciones manufactureras regresó en agosto. Finalmente, a pesar de que no se identifican señales contundentes de una recuperación en el mercado laboral, en el segundo trimestre el gasto de las familias registró una expansión razonablemente elevada, con una variación anual real de 5.4%. No obstante, abundan los indicadores que sugieren que yendo hacia delante el consumo privado podría sufrir un tropiezo, aunque aun en este caso, en el pasado reciente varios de estos indicadores han presentado falsas alarmas.

Sin embargo, el sector manufacturero de Estados Unidos muestra una desaceleración creciente, sin haber señales claras de que ésta se pueda revertir en los próximos meses. A este respecto preocupa sobre todo la situación del sector automotriz, ya que el impacto de la recuperación de la economía de ese país sobre las exportaciones mexicanas correspondientes a este segmento ha sido bastante discreto, situación que posiblemente no mejore dado que tanto Ford como General Motors han anunciado recortes en

su producción para el último trimestre del año. En la pérdida de dinamismo del sector manufacturero se advierte la influencia de la elevada cotización del petróleo, la cual sigue estando afectada por factores de carácter temporal, estando el más reciente de éstos asociado a los huracanes que incidieron negativamente en el abasto de crudo proveniente del Golfo de México. A este respecto, es probable que la expansión de la economía estadounidense continúe a un ritmo relativamente rápido una vez que la influencia de dichos factores se disipe, con lo cual los trastornos sobre la economía mexicana estarían acotados. No obstante, es altamente probable que el crecimiento de ésta en 2005 resulte alrededor de 0.5 puntos porcentuales inferior al de este año.

En el mismo sentido apunta la situación de los mercados financieros domésticos. El deterioro en el panorama inflacionario se ha acentuado, ya que en lo que va del año el crecimiento anual del índice de precios al consumidor ha aumentado en un poco más de un punto porcentual, para ubicarse en septiembre en 5.1%. Esto la posibilidad de que la restricción monetaria instrumentada hasta la fecha, la cual ha incrementado en alrededor de 3 puntos porcentuales el rendimiento real de los títulos de corto plazo, se acentúa antes de que termine el año. Sin embargo, con la restricción vigente se ha presentado un marcado fortalecimiento en el peso, el cual podría atenuar las presiones inflacionarias en los próximos meses. Asimismo, el hecho de que a pesar de la recuperación de la economía, prevalezca cierta holgura en el mercado laboral, ha reducido, de acuerdo a algunos indicadores, el ritmo de aumento en las remuneraciones nominales. No obstante, debido al repunte que muestran diversos indicadores de la inflación, a menos que los efectos de estos factores se reflejen rápidamente sobre la misma, una postura monetaria más restrictiva es prácticamente inminente.